

LITERATURA, RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX: EMILE LITTRÉ Y PIERRE LAROUSSE

POR

ESTANISLAO CANTERO

Emile Littré (1801-1881), de origen humilde y de escasos recursos económicos, alcanzó la fama, sobre todo, por su celeberrimo *Diccionaria* Educado por sus padres —él, “nominalmente católico”, ella “protestante de escaso celo”(1)— en los principios de la Revolución francesa y en las ideas republicanas (2), hasta el punto que dijo de si mismo: “Mi infancia pasó sin ninguna educación religiosa” (3). Fue durante los años del liceo donde perdió la fe católica que, a pesar del mal ambiente del propio liceo, había recibido en dicho centro, al cuestionarse los fundamentos racionales de su fe (4), si bien Six entiende que sus creencias juveniles eran las propias del deísmo: Dios, el alma, la inmortalidad (5). Seducido en su madurez por el positivismo de Comte (6) y su ley de los tres estados, supuestamente explicativa del cambio social (7),

(1) Emile LITTRÉ, “Pour la dernière fois”, citado por Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, France Loisirs, París, 1989, pág. 238.

(2) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 14.

(3) E. LITTRÉ, “Pou la dernière fois”, citado por Gabriel Desiré LAVERDANT, *Aux positivistes. Seconde épître. La mort de Monsieur Littré*, Typ. De L'oeuvre de Saint Paul, L. Philipona et Cie., Bar Le Duc, 1881, pág. 58.

(4) E. LITTRÉ, “Pour la dernière fois”, citado por J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 238.

(5) Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, Éditions du Seuil, París, 1962, pág. 19.

(6) Estanislao CANTERO, “Literatura, religión y política en la Francia del siglo XIX: Augusto Comte”, *Verbo*, núm. 443-444, marzo-abril 2006, págs. 293-315.

(7) E. LITTRÉ, *Conservation, Révolution et Positivisme*, Librairie Philosophique de Ladrange, París, 1852, pág. 18; J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., págs. 71 y 88.

su entusiasmo por el maestro (8) desaparecería posteriormente en 1852, alegando los delirios de la religión de la humanidad que aquél propugnaba en su *Catecismo positivista*, aunque nunca dejará de ser positivista (9).

Según su testimonio, desde que en 1840 leyó a Comte se convirtió en discípulo de la “filosofía positiva” que le “transformó” (10) y permaneció fiel a ella, aunque se separó de su maestro cuando éste cambió de método, adoptando el subjetivo respecto a las consecuencias de esa filosofía —cambio negado por los positivistas fieles a Comte (11)—, por lo que rechazó la “política positiva” que Comte pretendió “deducir” de la “filosofía positiva” (12), aunque tal separación, como puso de relieve Six, tuvo mucho que ver con la adhesión de Comte al golpe de estado de diciembre de 1851, inaceptable para el republicanismo de Littré (13); de hecho, la “política positiva” se expone, ya, en el *Discours sur l'en-semble du positivisme*, publicado en 1848.

Divulgador del positivismo, más inteligible que Comte, Littré se cerró, con tal pensamiento, a toda posibilidad de conocimiento auténticamente filosófico al reducir la filosofía (positiva) a conjunto sistemático y ordenado de conocimientos proporcionados por las ciencias (14). Para este erudito, el conocimiento sólo puede abarcar lo fenomenológico y experimentable, que es lo único susceptible de demostración (15): “Todo lo que podemos saber queda evidentemente encerrado en las nociones geométricas

(8) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 84.

(9) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., págs. 131-133, 158 y 219.

(10) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et la philosophie positive*, Librairie de L. Hachette et Cie., París, 1863, pág. 663.

(11) Así, Poëy, que acusa a Littré, en combinación con la viuda de Comte, de malquerencia hacia éste, y de no haber comprendido el método positivo, que mal interpreta (André POEY, *M. Littré et Auguste Comte*, Librairie Germer Baillièrre et Cie., París, 1879, págs. 97 y *passim*; 137-182).

(12) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et la philosophie positive*, Librairie de L. Hachette et Cie., París, 1863, págs. I, III, IV, VI, 527-537.

(13) J. F. SIX, *Littré devant Dieu*, ed. cit., pág. 30; Henri GOHUIER, *La vie d'Auguste Comte*, Librairie Gallimard, París, 3.^a ed., 1931, pág. 270.

(14) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 50.

(15) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., págs. 5 y sigs.

de la extensión y del movimiento” (16); “las nociones relativas constituyen el único objeto real de nuestras especulaciones” (17). Excluida toda metafísica por inverificable (18) —la cual corresponde al segundo estado de la humanidad—, porque “los objetos de los que se ocupa la metafísica están fuera de la experiencia” y “las nociones absolutas son indemostrables, al contrario que las relativas”, “la búsqueda de las causas primeras y de las causas finales es inaccesible” (19). Por ello, “hay que limitarse a lo contingente y relativo (...) y abandonar toda indagación sobre la esencia de las cosas” (20). Littré se enorgullecía de que, a su juicio, el positivismo había introducido la noción de inconoscible (*inconnaissable*) (21), que aplicaba a las causas primeras, a las finales y a los orígenes de las cosas, ya que “las ideas de causas primeras y de universo nos son absolutamente inaccesibles; no conocemos más que causas segundas” (22).

Al igual que Comte, defendía la existencia de un orden natural que nada tenía que ver con su homónimo iusnaturalista y católico: la filosofía positiva “devuelve a la idea de orden una consagración solemne al fundarla en el conjunto de leyes naturales que gobiernan el mundo, la vida y la sociedad” (23). De un lado se trata de leyes mecánicas, como la de la gravitación universal, y, de otro, de leyes un tanto relativæ que, si son conocidas, permiten cierta modificación mediante la acción humana: “los acontecimientos históricos, al igual que el resto de las cosas, no pueden liberarse de leyes determinadas” (24). “El orden natural no es absoluto y dependiente de una voluntad sobrenatural, sino relativo y dependiente de los esfuerzos de la sociedad humana” (25);

(16) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 53.

(17) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 48.

(18) E. LITTRÉ, *Fragments de Philosophie Positive et de Sociologie contemporaine*. Aux Bureaux de la Philosophie Positive, París, 1876, pág. VIII.

(19) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., págs. 42, 40 y 52.

(20) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 39.

(21) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. XV.

(22) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 327.

(23) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. IX.

(24) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 15.

(25) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 297.

“las leyes naturales son modificables en algo por la acción humana y en otra parte son inmutables” (26); se trata de dominar las leyes de la naturaleza (27) a fin de que “el nuevo dogma” enseñe “lo que se puede hacer y no se puede hacer en la rectificación del orden natural y para la perfección de nuestra situación” (28). Todo está, pues, en “conocer las leyes naturales que presiden los fenómenos sociales” (29).

Su traducción, en 1839, de la *Vida de Jesús* de Strauss, precedente de la de Renan, que alcanzaría mayor fama, no puede ser considerada como un acto de neutralidad, a pesar de lo que diga Hamburger (30), puesto que tal obra era, ciertamente, “de demolición de la fe cristiana”, como, justamente, fue calificada por los católicos de entonces. Littré decía no creer porque, argumentaba, que racionalmente no se puede demostrar la existencia de Dios ni tampoco probar los dogmas de la Iglesia (31). Pero no se quedó en un mero agnosticismo: nadie ha encontrado “nada que sea sobrenatural, ningún ser supremo, o cualquier otro, fuera del mundo y que tenga existencia separada”; la “filosofía positiva”, “excluye rigurosamente de la trama de las cosas una causa primera que ya no se muestra, si es que se mostró alguna vez, y un ser sobrenatural que huye ante la observación seria y precisa” (32).

Sin embargo, como buena parte de estos autores incrédulos, con total falta de lógica, *creyeron* en otros dioses que fabricaron a su medida según supuestos, no sólo indemostrables, sino acreditados como falsos, y, así, cayó en la exaltación de una nueva divinidad constituida por la Humanidad. Littré no admitía la compatibilidad entre la fe y la ciencia. El cristianismo se derrumba al ser “contradicho por la ciencia moderna” (33), pero “la destrucción

(26) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 601.

(27) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 33.

(28) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. XXVIII.

(29) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. XXX.

(30) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 60.

(31) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 518; J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 238.

(32) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., págs. 327 y 598.

(33) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. XXV.

no ha sido sin reconstrucción. Se ha levantado la gran concepción de las leyes naturales que gobiernan todas las cosas” (34) y “el dogma moderno” “muestra que todo obedece a leyes naturales, es decir, a la propiedad inmanente de las cosas” (35). ¿Cuál era esta nueva creencia? “El dogma de la filosofía positiva: la evolución de las sociedades es un fenómeno natural sometido a leyes propias y sustraído, en cuanto tal, a la voluntad humana, pero no a la inteligencia humana, que puede comprenderlo, y al comprenderlo, modificarlo notablemente, aunque sin cambiar la tendencia y el resultado” (36).

En cuanto a la “Humanidad”, es el “ideal nuevo que supera al antiguo”, y que muestra la distancia que separa “el régimen teológico del régimen positivo”, gracias a “las nociones positivas que sugiere la humanidad”. El sentimiento religioso, necesario al hombre, “necesita concretarse en algún ser que parezca o sea real y del que nos sentimos seriamente dependientes. Antaño se concretó en seres ficticios de los que la imaginación primitiva pobló los cielos: en nuestros días, lo hace en la persona real de la humanidad” (37). “El dogma nuevo nos revela una gran y suprema existencia, que constituye nuestro ideal, nuestra poesía y nuestro culto: la Humanidad” (38). Así, “la religión demostrada ocupa su lugar (el del cristianismo). Las ciencias han derribado toda teología; pero transformadas en una sola filosofía, establecen una nueva base religiosa para la sociedad futura. Esta base es la Humanidad” (39), en la que la moral está en la regla de las cosas (40) y la conciencia “resulta de la suma de reglas morales que cada civilización, cada época, hace prevalecer en las sociedades” (41).

Este autor, filósofo mediocre pero sumamente influyente en su época, “el primer evangelista del positivismo” (42), republica-

(34) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 328.

(35) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. XXVI.

(36) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 325.

(37) E. LITTRÉ, cit. por J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., págs. 231 y 232.

(38) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. XXXI.

(39) E. LITTRÉ, *Conservation...*, ed. cit., pág. 327.

(40) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 594.

(41) E. LITTRÉ, *Fragments...*, ed. cit., pág. 602.

(42) J. F. SIX, *Littré devant Dieu*, ed. cit., pág. 26.

no toda su vida, diputado en 1871 y senador vitalicio en 1875 en las filas del republicanismo conservador, fue uno de los padres del espíritu de la 3.^a República (43), laicista, anticlerical y anticatólica. Considerado materialista y ateo y por ello combatido por los católicos —su candidatura a la Academia en 1863, fue rechazada, bajo el impulso del académico Obispo de Orleans (44), “por razón de ateísmo” y su elección en 1871 supuso que Dupanloup, que continuó oponiéndose a su ingreso, dejara de asistir a la Academia (45)—, negó su ateísmo, argumentando que él no tomaba partido, pues se limitaba a decir que no sabía si Dios existía o no (46). Sin embargo, los librepensadores pensaban como los católicos, pues con motivo de su muerte, el periódico *L'Anti-Clérical*, le caracterizaba como “sabio materialista” y “ateo” (47). Negó el libre arbitrio en su *Du libre arbitre*, se afilió a la masonería en 1875 (48) y fue bautizado a las puertas de la muerte por su esposa, Pauline Lacoste, “católica y piadosa” (49) con la que se había casado en 1835.

En los últimos años de su vida sufrió cierta evolución, destacada por Six, en cuanto al aprecio por el cristianismo durante la Edad Media, aunque fuera limitado a la perspectiva histórica, y en su negativa en los últimos meses de su vida a recibir a sus antiguos amigos positivistas (50). Su conversión de última hora, fue negada y rechazada por sus correligionarios y defendida por quienes, como Lave rdant, al margen de la alegría por tal suceso, consideraban que no había razón para dudar de los testimonios de la

(43) Claude NICOLET, *L'idée républicaine en France (1789-1924)*, (1982), Gallimard, París, 2001, págs. 193-225 y *passim*.

(44) Emile FAGUET, *Mgr. Dupanloup. Un Grand Evêque*, Librairie Hachette et Cie., París, 1914, págs. 79-80.

(45) J. F. SIX, *Littré devant Dieu*, ed. cit., págs. 35 y 40; E. FAGUET, *Mgr. Dupanloup...*, ed. cit., págs. 111-112.

(46) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 72.

(47) Jacqueline LALOUETTE, *La libre pensée en France. 1848-1940*, prólogo de Maurice Agulhon, Albin Michel, (1997), París, 2001, 336.

(48) E. LITTRÉ. “Discours de Réception dans la Franç-Maçonnerie”, en *Fragments...*, ed. cit., págs. 596-603.

(49) J. HAMBURGER, *Monsieur Littré*, ed. cit., pág. 48.

(50) J. F. SIX, *Littré devant Dieu*, ed. cit., págs. 130 y sigs.

esposa y de la hija, ni del sacerdote Huvelin (51). Fuera como fuese, es imposible saber, más allá del hecho de su “arrepentimiento por sus pecados” y de su bautismo, lo que no es poco, si hubo en su fuero interno auténtica conversión. Los positivistas deberían haberse atenido al puro hecho y, en consecuencia, admitir que hubo conversión verdadera, en cuanto debería presuponerse en quien solicita el bautismo.

* * *

Pierre Larousse (1817-1875), no fue, desde luego, un literato, ni, tampoco, un filósofo, ni un político, pero nadie podrá negar que fue un escritor bien prolijo e influyente a través, sobre todo, de su *Diccionario*. En tal concepto me parece, no sólo que no podía faltar en estas páginas, sino que merece un lugar destacado como el de otros autores de esta serie.

De familia provinciana de pequeños propietarios, su padre era constructor de carros y herrero; su madre, hija de una antigua familia de tejedores y fabricantes de paños, regentaba una posada de su propiedad. Bautizado al mes de su nacimiento —lo que podría indicar que sus padres no tenían una fe muy acusada, dado que en aquellos años se bautizaba a los niños inmediatamente—, fue educado en el seno de la religión católica, como correspondía a la enseñanza de entonces en una escuela rural (52). Después de obtener el correspondiente título, en 1838 es nombrado director de una escuela primaria en su natal Toucy, donde se llevará “muy mal” con las autoridades religiosas (53); dos años más tarde, en 1840, marcha a París en donde, durante ocho años asistirá a toda clase de cursos y recorrerá buena parte de las bibliotecas parisinas leyendo continuamente. En París se abrirá camino —tanto por

(51) Gabriel Desiré LAVERDANT, *Aux positivistes. Seconde èpître. La mort de Monsieur Littré*, Typ. De l'Oeuvre de Saint Paul, L. Philipona et Cie., Bar Le Duc, 1881, págs. 17 y 15.

(52) Tomo estos datos de André RETIF, *Pierre Larousse et son oeuvre (1817-1875)*, Librairie Larousse, París, 1975, págs. 14, 15, 19, 25, 26.

(53) Jean-Yves MOLLIER, “Un sphinx bourgignon”, en J. Y. MOLLIER y Pascal ORY, *Pierre Larousse et son temps*, Larousse, París, 1995 (págs. 9-27), pág. 12.

motivos vocacionales como por deseos de enriquecimiento (54)—, como creador y editor de dos revistas de enseñanza y pedagogía y con obras sobre lexicología y lengua francesa para la enseñanza. Fundador de la editorial de su nombre, su mayor fama le vendría a consecuencia del *Grand Dictionnaire universel du XIXe siècle* (1864-1876), que fue “un monumento librepensador y anticlerical” (55), una “obra de combate” (56), atravesada por un “leitmotiv obsesivo”, el anticlericalismo (57).

En París conoció a Suzanne Caubel, con la que tras convivir abiertamente durante casi tres décadas, finalmente, en 1872, se casó con ella, en matrimonio civil, siguiendo los consejos de su sobrino Jules Hollier-Larousse (58). Desde mediados de los años cincuenta vivió una vida cada vez más aburguesada con crecientes propiedades y frecuentes viajes.

Según Rétif, Larousse fue, al mismo tiempo, individualista, socialista (59), positivista (60), librepensador, moralista y moralizante, altruista, anticlerical y anticatólico, conjunto de caracteres compatibles entre sí en quien era “militante de las ideas de la Revolución” (61). A juicio de este autor, “la rabia anticlerical y, a veces, antirreligiosa”, fue fruto de “una evolución hacia la imeligiación [que] se produjo en su espíritu bajo la influencia de Comte, de Proudhon, de Michelet, de Quinet, de Renan, del positivismo y del cientismo” (62). Pero no se puede olvidar que también estu-

(54) J. Y. MOLLIER, “Un sphinx...”, ed. cit., pág. 15.

(55) J. LALOUETTE, *La République anticlericale. XIXe-XXe siècles*, Editions du Seuil, París, 2002, pág. 123.

(56) Michel VOVELLE, “La Révolution de Pierre Larousse”, en J. Y. MOLLIER y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., (págs. 171-178), pág. 174.

(57) Alice GERARD, “L’Histoire”, en J. Y. MOLLIER y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., (págs. 153-160), pág. 158.

(58) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., págs. 90 y 278.

(59) Su socialismo era “opuesto al estatismo de Louis Blanc”, Jacques SEEBACHER, “Le sujet Pierre Larousse”, en J. Y. MOLLIER y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., (págs. 77-84), pág. 78.

(60) Su positivismo excluyó el aspecto “religioso” y estuvo mucho más inclinado hacia Littré que hacia Comte (Annie PETIT, “Le positivisme”, en J. Y. MOLLIER y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., págs. 265-272).

(61) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., pág. 180.

(62) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., pág. 229.

vo causado por haber sido un “heredero” de la filosofía de las luces (63). Por su parte, Ory ha advertido que “no sólo fue anticlerical, ni sólo anticatólico, sino, también anticristiano e, incluso, contrario a toda religión” (64).

Como la mayoría de sus lectores de las revistas pedagógicas eran creyentes, en estas publicaciones no se mostró su auténtico pensamiento, aunque en más de una ocasión tuvo que defenderse haciendo profesión de fe católica (65). Fue durante la decadencia del Segundo Imperio y tras la caída de Napoleón III, cuando se mostró tal cual era, de tal forma que “su obra es un arsenal de irreligión” (66). El *Dictionnaire* que dirigió personalmente y, en estos temas autoritariamente, estaba cuajado de anticatolicismo en múltiples artículos relativos a la cuestión: contra el celibato, contra los jesuitas, contra los conventos, llenos de ignominias. El catolicismo se caracteriza como contrario a la civilización y por no buscar más que su propio interés y “la pasión es el punto culminante de la leyenda de Jesucristo”. Contrario a las creencias, a las prácticas y a las devociones religiosas, como la Providencia, el Sagrado Corazón, los santos, el limbo, las indulgencias, las reliquias, el ayuno, las procesiones, los milagros, o las peregrinaciones, especialmente a Lourdes y a la Salette. Además, voces o artículos, aparentemente más anodinos, sirven para esa batalla anticristiana: prejuicio, rutina, superstición, refugio o tolerancia, así como artículos sobre hechos históricos o literarios (67).

Lalouette ha mostrado que prácticamente no hay cuestión que afecte a la religión católica que no haya sido combatida o ridiculizada, especialmente, los dogmas de la Santísima Trinidad, de la encarnación, de la presencia real, del pecado original, de la redención, de la eternidad de las penas, de la Inmaculada Con-

(63) Mona OZOUF, “L’Instituteur”, en J. Y. MOLLIÉ y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., (págs. 95-102), pág. 100.

(64) Pascal ORY, “«Radical»: Introduction à la pensée de Larousse (Pierre) et de Pierre Larousse”, en J. Y. MOLLIÉ y P. ORY, *Pierre Larousse et son temps*, ed. cit., (págs. 29-36), pág. 31.

(65) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., págs. 227-228.

(66) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., pág. 230.

(67) A. RETIF, *Pierre Larousse...*, ed. cit., págs. 230-231.

cepción (68). Los dogmas y lo sobrenatural son opuestos a la razón y no cabe reconciliación con ella (69). El *Diccionario* es contrario a las órdenes religiosas —especialmente a los jesuitas autores de toda clase de males y de crímenes—, de las que sólo se exceptúa a las Hermanas de la Caridad (70). En sentido contrario, “las amabilidades son escasas y fugaces” (71). Su concepción ideológica de la historia, alimentada por todos los mitos y lugares comunes liberales y radicales, fue, desde luego, anticatólica, pues para él, como ha indicado Alice Gérard resumiendo la cuestión, la religión católica “es la peor enemiga de la verdad histórica” (72).

En el prólogo del *Dictionnaire Larousse* indicaba el programa y la dirección que tendría la obra: se vive en una época en la que “no se aceptan las opiniones ya hechas”, en la que “los prejuicios han dejado el sitio al razonamiento y la crítica”, pues “los tiempos de una fe ciega han pasado y no volverán; no se cree más que a beneficio de inventario” (73). Se proclama la objetividad: la historia será tratada con imparcialidad (74), así como “las doctrinas filosóficas, religiosas, políticas y económicas”, “dejando que conserven su verdadera fisonomía”, aunque se añade que “los tiempos de los dogmas e infalibilidades han terminado” (75). Bien avanzada la publicación, se confiesa, al tratar de la *libre pensée*, que el librepensamiento “ha tenido una gran importancia en el conjunto de nuestra obra puesto que resume una de las caras del espíritu del siglo XIX, que el *Gran Diccionario* debe recoger para la enseñanza de las edades futuras” (76). Al concluir la obra, al final del tomo quince, escrito por sus sucesores, se advierte a los lectores, repitiendo lo dicho en el prólogo, que “la historia se ha escrito con la imparcialidad más completa, ajena a toda opinión precon-

(68) J. LALOUETTE, *La République anticlericale...*, ed.cit., pág. 129.

(69) J. LALOUETTE, *La République anticlericale...*, ed.cit., pág. 130.

(70) J. LALOUETTE, *La République anticlericale...*, ed.cit., págs. 134-135.

(71) J. LALOUETTE, *La République anticlericale...*, ed.cit., pág. 137.

(72) A. GERARD, “L’Histoire”, ed. cit., pág. 156.

(73) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, Administration Du Grand Dictionnaire Universel, París, 1866, tomo I, preface pág. LXV.

(74) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, tomo I, preface, pág. LXVIII.

(75) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, tomo I, preface, pág. LXX.

(76) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, 1873, tomo X, pág. 480, col. 4ª.

cebida” (77) y que “las doctrinas filosóficas, religiosas, políticas y económicas, incluso las más controvertidas, se han presentado sin más preocupación que conservar su verdadera fisonomía, dejando a cada una de ellas el cuidado de defender su causa” (78). Desde luego que los católicos tenían una gran tarea ante sí, pues en modo alguno era posible reconocerse, ni tampoco reconocer la religión que profesaban, ni su doctrina, ni sus obras, en lo expuesto en el *Diccionario*. Lalouette, que se pregunta si los editores creyeron haber compuesto un diccionario imparcial, responde, con toda razón y absoluta lógica, que “es imposible creerlo” (79). En efecto, en su carácter contrario a la religión, especialmente anticatólico, fue una obra sistemática, pensada y ejecutada para demoler el cristianismo, quizá porque sus admiraciones iban hacia el *Diccionario histórico y crítico* de Bayle y hacia la *Enciclopedia* de Diderot, a las que consideraba “obras inmortales” y a las que no ahorra las alabanzas (80).

Al contrario que la mayoría de sus contemporáneos anticatólicos, Larousse no parece haber dado muestras de orgullo o de narcisismo, o si las dio, la historia parece que no ha guardado memoria de ello.

(77) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, 1876, tomo XV, pág. 1525.

(78) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, 1876, tomo XV, pág. 1526.

(79) J. LALOUETTE, ed. cit., pág. 140.

(80) *Grand Dictionnaire Universel du XIXe Siècle*, tomo I, preface, pág. LXIV; véanse las páginas XXIII y LXV.